

ra mover la grande rueda que habia colocado y como enfrente de la fábrica, á cuatrocientas ó quinientas varas, pasaran las aguas llamadas de los Leones, que miden de nueve á doce surcos, procuró unir las á las de Santa Fé; aunque fueran sumamente sucias y las desbarrancó sobre éstas sin cuidarse de enturbiarlas y aunque atacara la propiedad de una Villa como Tacubaya, bastante notable ya por contar mas de dos mil almas.

El Ayuntamiento de Tacubaya, tan pronto como tuvo conocimiento de las pretensiones de Jamisson, las contrarió con energía, haciendo presentes los daños y perjuicios que iban á sufrir la Villa y el colegio de Chapultepec, en el goce respectivo de las aguas; pero favorecido el fabricante por la administracion dictatorial de Santa-Anna, llevó á cabo sus designios, con despecho de las fundadas reclamaciones del Ayuntamiento tacubayense.

Cuando triunfó la revolucion de Ayutla, se trató en el congreso de destruir la concesion hecha por Santa-Anna, pero quedó así el asunto, aunque el permiso estaba dado para que se agregara el agua de los Leones á la de Tacubaya, solamente con objeto de que sirviera á una fábrica de pólvora. Sostenian algunos que si Tacubaya perdía la transparencia de las aguas, en cambio ganaba en la cantidad de que podia disponer.

En 1860 fué dada una disposicion por el Supremo Gobierno, para separar las aguas de los Leones de las de Santa Fé y en Marzo de ese año quedó concluida la operacion, interviniendo el juez de Tacubaya y el veedor de aguas; pero en uno de los subsecuentes dias faltó el líquido repentinamente en toda la parte alta de Tacubaya y en las fuentes públicas que se alimentaban de la nueva naranja de agua concedida, se quitó el obstáculo en presencia de los arrendatarios del molino de Valdés y varios vecinos de Tacubaya, sin que por esto dejaran de suscitarse nuevas dificultades por los propietarios de los molinos de Valdés, Santo Domingo, Belem y fábrica de pólvora de Santa Fé, que desde 1854 alegaban nuevos derechos.

El agua llamada de los Leones fué introducida en la capital el año de 1804, sirviendo ántes únicamente, para regar las haciendas de los Morales, la Teja y rancho de Anzures, construyendo, aunque con muchas dificultades, un canal que fué á pasar trescientas varas arriba del que llevaba las aguas claras que se enturbiaron con las lodosas. El propietario de la hacienda de los Morales sostuvo otro litigio con el Ayuntamiento, oponiéndose á que dichas aguas fueran tomadas, duró el asunto cincuenta y tres años y terminó con una transaccion.

La mezcla de las aguas y la pérdida de la transparencia, influyeron sin duda para que no se prosiguiera en Tacubaya la formacion de casas de campo como las que levantaron en otro tiempo los Sres. Jamisson, Barron, Escandon, Bardet, Algara, Labadie y otros que invirtieron cuantiosas sumas en construcciones verdaderamente fantásticas, que son visitadas por multitud de viajeros.

Todas las casas de campo derivan su principal hermosura, de la abundancia y pureza de las aguas, y como las de Tacubaya seméjanse á un cristal de roca, este aliciente era un grande incentivo para que se hicieran gustos fabulosos en las fincas de

recreo. Esas aguas cristalinas, que sin mezcla bañaban á Tacubaya ántes del año de 1854, vendidas en parte por la autoridad, tomaron el carácter de una propiedad. Cuando murió el Sr. Jamisson, los muncípes de Tacubaya renovaron sus diligencias para conseguir la separacion debida de las aguas sucias de los Leones; pero hasta despues de varios años consiguieron la orden para separar las dos clases de aguas, que mas tarde volvieron á unirse por circunstancias especiales. Las aguas mezcladas carecian de la condicion de salubridad que recomendaba á las cristalinas; la ropa se percutia en el lavado y todos se resistian á bañarse cuando el agua iba lodosa. Los constantes trabajos de los tacubayenses lograron nuevamente separar esas aguas y que la Villa gozara el beneficio de tomarlas completamente puras. Hoy continua el adelanto de esa poblacion que ya posee un regular hospital, fundado por la filantropía de algunos vecinos.

EL SANTUARIO DE LA PIEDAD.

Conduce al pueblo y Santuario de la Piedad, cercanos á Tacubaya, una calzada, prolongacion del antiguo paseo de Bucareli, sombreada por árboles y que termina casi á la entrada de un templo de rústica apariencia; á un lado de la vía se deja un pueblecillo llamado Romita con sus callecitas de fresnos y sauces y el Petit Versailles, *tivoli* ó casa de campo donde van los domingos á buscar recreo las familias de extranjeros principalmente. El corto trayecto de una legua que es lo que dista de la capital aquel Santuario, se pasa con agrado, ya se presenta un sembrado de maíz cuyas hojas son mecidas por la brisa, ya un plantío de magueyes que aparecen alineados cual si formaran batallones, ó ya prados extensos cubiertos con verde alfombra en que pacen las vacas con sus crias. Se dejan por ambos lados los panteones llamados de la Piedad, el uno municipal y el otro perteneciente á una sociedad de extranjeros; se llega, por último al Santuario, en el que junto á las casitas de los indígenas se han levantado ya otras de recreo, que pertenecen en su mayor parte á extranjeros.

La calzada de la Piedad fué construida en el gobierno del virey D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, despues de la grande inundacion de México, acaecida en 1604; la nivelaron los famosos religiosos franciscanos Tor-

quemada y Zárate, cuyas obras de ingeniería subsisten y son aplaudidas en nuestros días.

El Santuario tiene una hermosa situación: en el horizonte se dibujan las torres de las iglesias de la capital, las lomas del Tepeyacac por una parte y las del altivo Ajusco por la otra, al frente se levantan magníficas las grandiosas montañas del Popocatepetl y el Ixtlahuatl.

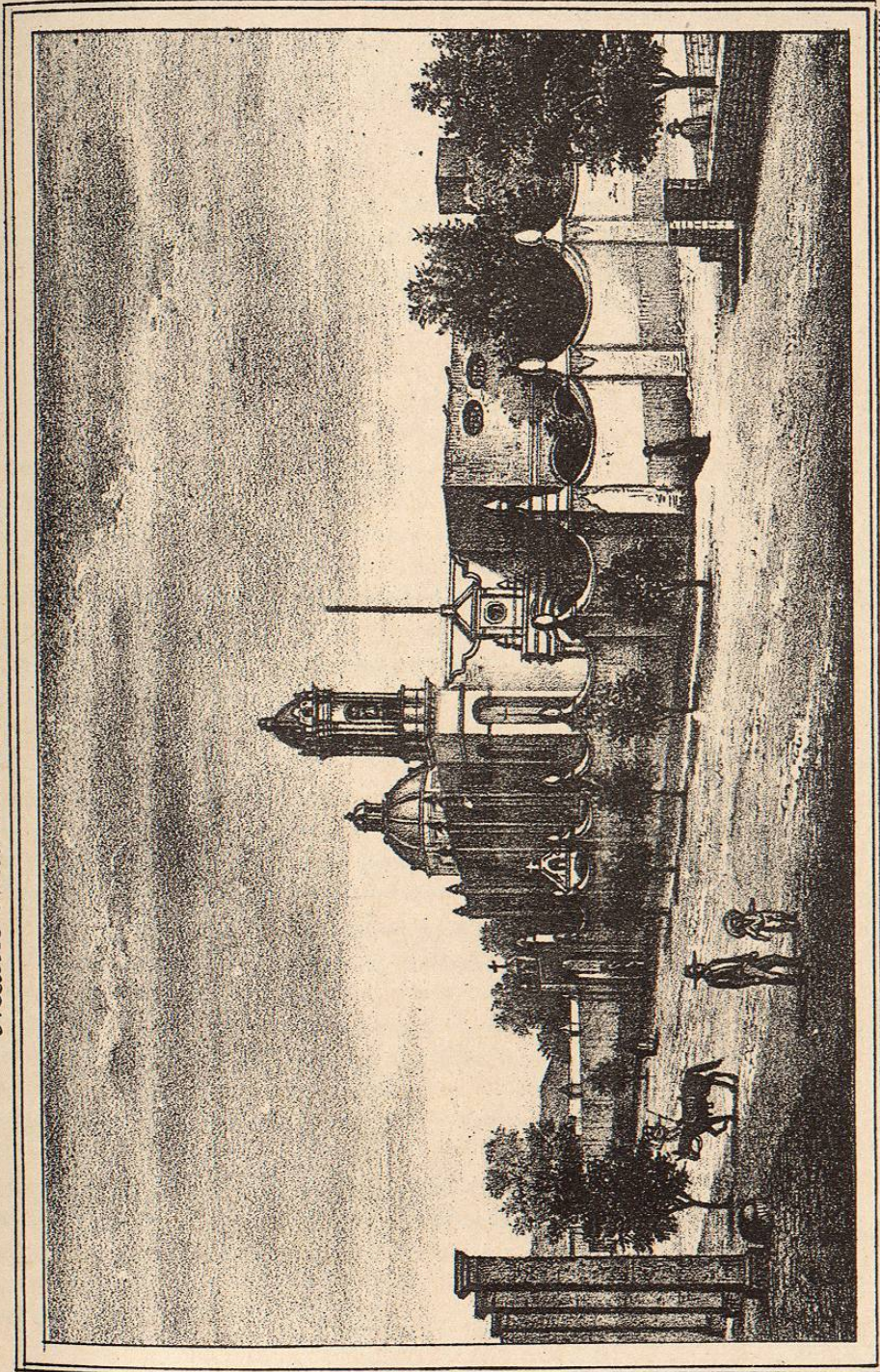
Un religioso dominico, acompañado de un lego, llevó á Roma el encargo de su prelado, para buscar algun pintor de fama en aquella ciudad; encontrándolo, se arregló que pintara una imágen de la Virgen digna de enriquecer al convento: habia de tener á Jesus en los brazos; se pactó en el contrato que debia ser corto el tiempo en que habia de quedar concluida la pintura; cuenta la crónica del Santuario, que no cumplió el artista su compromiso y cuando el domínico fué á rogarla para regresar á Nueva-España, estaba aun en bosquejo y así se la llevó.

Navegaba á poco el domínico en union del lego, cuando fueron sorprendidos por una calma aterradora, preludio de la terrible borrasca en que un poco despues se vieron envueltos, flotando la embarcacion á merced de las olas que parecian montañas de agua. La tripulacion imploraba misericordia y todos los pasajeros, poseidos del terror, habian perdido hasta la última esperanza de salvarse; entónces el religioso dominico y el lego hicieron un voto á la Virgen: ofrecieron fabricarle un Santuario en los suburbios de México, si permitia que el dibujo de la imágen que llevaban en el buque, se salvara juntamente con ellos; para costear el Santuario mendigarían las limosnas necesarias, y por cuanto habria de ejercer piedad sacándolos de la tribulacion en que se encontraban; luego que un pintor concluyera la obra que llevaban delineada, le darian el nombre de la Virgen de la Piedad y la expondrian en el Santuario á la veneracion de los fieles.

En efecto, pasó la borrasca, los dos religiosos desembarcaron en Veracruz y siguieron su camino para México cargados con el lienzo; arribaron á su convento y al desarrollar la tela, delante de los prelados, se encontraron, estupefactos, con una pintura acabada segun la solicitud del pintor el comisionado dominico. En seguida se dedicaron los dos compañeros de viaje á cumplir su voto, con la misma eficacia que si no hubiera pasado el peligro. Tal es lo que refiere piadosamente la tradicion, acerca del origen del Santuario de la Piedad.

La idea que presidió en la composicion del cuadro es hermosa: Maria al pié del patíbulo, gimiendo en el instante supremo de su angustia. Causa fuerte impresion aquella admirable pintura. Es lástima que no se conserve el nombre del dibujante; el estilo es muy bueno, constituyéndolo la suavidad, la dulzura y la expresion; el asunto no puede ser mas sério, patético y elevado. La madre de Dios sosteniendo el cuerpo muerto de su Hijo, en actitud verdaderamente celestial, no parece que está sobre la tierra, sino levantada por el supremo dolor en el medio de los cielos: la expresion de su mirada es divina, revela toda la sublimidad del sentimiento; sus lábios, cerrados, demuestran dolor y resignacion; sostiene al Hijo entre sus brazos, contemplándolo rígido, ceñida la frente con la corona de espinas. El colo-

México Pintoresco. = Tomo II. = Alrededores de México.



LIT. DE MURQUIN.

Iglesia y plaza del Santuario de la Piedad.

rido de aquella pintura es hermosísimo y grande la correccion de las facciones de la Virgen y del Salvador, bañando á ambos celestial claridad, apénas velada por las sombras que el arte hace absolutamente necesarias. Las miradas de la Virgen, la afabilidad y el dolor que expresan, la posicion de sus manos y brazos, revelan al visitante los ardientes afectos y el rapto celestial de que está poseida.

El Santuario está situado de Oriente á Poniente, con ocho altares; hácia el lado del Norte está un cuadro en que se representa la borrasca que sobrevino cuando regresaba á México el religioso que trajo la imágen. Existen algunos preciosos retablos en los altares y en la sacristía, obras de Cabrera y Velazquez, y en el interior del convento anexo al Santuario, han quedado pocos cuadros relativos á la vida de Santo Domingo. Frente á la puerta de la sacristía hay un gran lienzo que representa á los santos de la Orden de Santo Domingo, adorando al Salvador.

Frecuentan aquel Santuario toda clase de personas, especialmente en los dias festivos. Levantado á extramuros de la ciudad de México, la fábrica fué hecha á expensas de algunos particulares y conforme al voto de varios navegantes en los momentos en que por el violento huracan parecia perderse la embarcación. Hasta mediados del siglo décimo sétimo, no se veia en el sitio que ocupa el Santuario sino un terreno pantanoso, que se conocia haber sido abandonado recientemente por las aguas de la laguna; pero desde que se levantó el templo, muchas familias de la capital y lugares circunvecinos resolvieron fijar allí su residencia.

La iglesia fué estrenada el 2 de Febrero de 1652: desde muy temprano se derramó innumerable gentío sobre la calzada para concurrir al Santuario: algunos iban por mera recreacion y otros rezaban el rosario en alta voz. En la Piedad estaba la torre adornada con gallardetes y cortinas, las casas de los vecinos tenian colgaduras, habia en la extensa plaza mil vendedores de frutas y refrescos, segun se acostumbraba en las grandes fiestas en que invadia á las poblaciones un torrente humano. Los dominicos habian concluido el templo con limosnas y levantado el extenso y notabilísimo convento; el virey, que habia contribuido con sumas de consideracion, concurrió tambien á la festividad. Las danzas y festejos duraron todo el dia y en la noche hubo fuegos artificiales ó árboles de fuego, segun se les llamaba en aquel tiempo; los repiques de las campanas contribuian para la alegría, llamando á la misa que con gran pompa iba á celebrarse. Multitud de curiosos invadieron los corredores del nuevo claustro de los dominicos, admirando las pinturas, la buena distribucion de las celdas, la solidez del edificio, todo lo que acreditaba la magnificencia de los hijos de México y su adhesion á la Virgen de la Piedad, cuyo Santuario se abria entónces por primera vez, siendo muy admirada la pintura colocada en el altar mayor.

Unido á la iglesia estuvo desde el principio un monasterio de dominicos, á quienes por las circunstancias particulares, correspondia cuidar de la imágen. El monasterio era de recoletos, que observaban con suma rigidez la regla en que vivian, apartados del bullicio de la ciudad y dedicados al cumplimiento de sus leyes y constituciones.

Pasada la portería del convento, se leía en la parte superior de la entrada al peristilo, la siguiente noticia: «*Se reformó esta puerta y se acabó de enlosar y secutar este claustro, día 29 de Noviembre de 1785 años.*» La entrada nada ofrece notable, si no es el brocal del pozo formado de una sola piedra. Al entrar á la galería que precede á la escalera por donde se sube al claustro, se lee: «*Sit nomen Mariæ benedictum, ex hoc nunc, et usque in seculum. Mayo 17 de 1786.*»

La iglesia posee una sacristía aseada y espaciosa, en la que se respira bienestar; allí se encuentran algunas efigies de notable primor; pero á todas supera la pintura, tamaño natural, de Nuestra Señora de la Piedad, colocada en el altar mayor, imagen de María al pié de la cruz, con el cadáver de Jesucristo en sus brazos. En uno de los cuadros laterales del púlpito, se leen estos versos que resumen la tradición acerca del origen milagroso de la Imágen.

De romano pincel un religioso
Solicita la imágen de Piedad
Por encargo que lleva, y le es forzoso
Regresarse con tanta brevedad
Que aunque al pintor ocurre cuidadoso
Halla solo en bosquejo esta beldad.
El dibujo recoge, en pensamiento
Que en México ha de darse el complemento.
Á la vela se dá, y una tormenta
Iba á hacerle sepulcro de la nave:
Por la imágen se libra, á buena cuenta
Y aun no dá con la cuenta que le cabe;
Libre á México arriba, y cuando intenta
Entregar el dibujo á quien lo acabe,
Se admira ya la imágen, con desvelo
Toda perfeccionada por el cielo.

El Santuario de la Piedad ha sido por muchos años el lugar en que se lloran todos los infortunios y las miserias á que se busca remedio. Las generaciones han conservado ese templo levantado por la piedad, virtud que por herencia se abriga en todas las clases de nuestra sociedad, perfume de consuelo que jamás olvida el pueblo mexicano.

Posteriormente, amortiguado el primitivo fervor, quedó sirviendo de ayuda de parroquia correspondiente á Tacubaya, administrada por un religioso de la misma órden, que ejercía sus funciones á manera de clérigo y que cuando fueron suprimidas las órdenes religiosas, cambió el hábito por la sotana. El convento continuó en el mismo estado; despues de las leyes de desamortización, la huerta pasó á otro dueño que ha cuidado de fomentar el cultivo.

Las fiestas del Santuario han sido siempre muy concurridas por los indígenas,

cuyo sistema nervioso es sumamente fino y se excita con facilidad, haciéndolo gozar y dando origen á la inclinación decidida que tienen á las fiestas y á la música; se cree que no cultivando la inteligencia se conserva en alto grado la sensibilidad, y que si carecen los pensamientos de los brillantes matices de la elocuencia y de la metafísica, se manifiestan mejor las efusiones espontáneas y patéticas del corazón. Las luces, los repiques, la música, han ejercido siempre en nuestro pueblo, perteneciente en su mayoría á la raza indígena, grande influencia, exaltando el sistema nervioso, haciéndolo gozar con atractivos desconocidos para los individuos de diverso temperamento. Más que ninguna otra raza, siente el indígena la necesidad de dar pábulo á sus sentimientos religiosos y satisfacer la imperiosa exigencia de emociones.

La calzada de la Piedad ha servido muchas ocasiones para que se formen las tropas en las entradas triunfales de algunos gobernantes de México; las fuerzas que constituyeron el ejército trigarante se sirvieron de esa calzada para ordenar su marcha; despues, entre otras entradas triunfales verificadas por allí, se hizo notable la del General Santa-Anna, cuando regresó de la campaña del Sur, en 1854.

Esa entrada famosa, fué prescrita anticipadamente por un ceremonial: salió del Santuario de la Piedad la comitiva; rompian la marcha cuatro batidores, seguian los vítores, las mazas del Ayuntamiento, los coches de particulares convidados, llevando librea todos los lacayos; en sus carruajes iban los miembros de la Órden de Guadalupe, los Secretarios de Estado y del Despacho; S. A. S. solo en el coche, yendo á la derecha del carruaje el Gobernador del Distrito, á caballo y el comandante general á la izquierda; detrás del coche de S. A. S. los ayudantes de campo y despues el mayor de plaza con sus ayudantes y un escuadrón de lanceros con estandarte y música; el comercio estuvo cerrado, hubo músicas en el paseo, corridas de toros, fuegos artificiales y ópera; se cantó el himno nacional, con la música compuesta por el artista Botessini. La valla fué formada por las tropas desde la garita de la Piedad hasta la Catedral, pasando por debajo de un arco de triunfo decorado con pinturas alusivas á la solemnidad y coronado por la estatua de Santa-Anna. Éste se trasladó de Tlalpam á la Piedad, llegando á las doce segun anunciaron las salvas de la artillería y el repique de las campanas. Fué aquel día uno de los en que, el pueblecillo de la Piedad ha estado mas concurrido y animado.

El Cementerio de la Piedad.

En ese panteon se refleja el estado de cultura que guarda nuestra sociedad; ningun otro de los de la capital mas poético, ningun otro posee la tristeza vaga que se siente allí sin poderla explicar; los que tienen necesidad de emociones fijas, las encuentran allí, las almas adoloridas y nebulosas como los días sombríos del otoño,